

LIBERTAD PROVISIONAL

Roberto Bodegas, 1976

LA TERCERA VÍA

En los años inmediatamente anteriores a la muerte de Franco, el productor José Luis Dibildos produjo algunas películas que se apartaban de la vulgaridad alienante (Frade/Ozores) sin incurrir en la intelectualidad críptica (Querejeta/Saura). Este intento de hacer un cine comercial sin renunciar a la calidad fue etiquetado como Tercera Vía. En honor a quien puso el dinero, hubo quien lo rebautizó como Vía Dibildos, pero la paternidad debería, cuando menos, ser compartida con el director Roberto Bodegas:

“Se trataba de hacer un cine que pusiera en la pantalla los problemas que estaban latiendo en España para que la gente que fuera a verlos se pudiera encontrar en sus personajes. En España se hacía un cine crítico críptico, de símbolos, con Saura, Querejeta, pero no había un cine comercial que enfocase los problemas sociales del país. Era un cine socialmente engañoso, los personajes no correspondían a una realidad social. Lo que yo proponía era una tercera vía que, conservando los esquemas del cine comercial, introdujera una realidad social, con personajes que se correspondieran con dicha realidad, sin meterme en política. Eso salió en los titulares de la prensa y Dibildos dijo: ‘Me apunto’. Y así se creó la Tercera Vía.”

En realidad, Bodegas/Dibildos ya habían explorado esta senda en 1970 con *Españolas en París*, película que José Sacristán no duda en considerar como “obra predecesora de la tercera vía y punto final del cine que hasta entonces producía Dibildos”.

Afinando, la vida de la Tercera Vía puede ceñirse a los años 1974 y 1975. En 1974 se estrenaron *Vida conyugal sana*, *Los nuevos españoles* y *Tocata y fuga de Lolita*, las dos primeras dirigidas por Roberto Bodegas y la tercera bajo dirección de Antonio Drove. También de Drove es *Mi mujer es muy decente, dentro de lo que cabe*, estrenada en 1975. Hay críticos, sin embargo, que extienden el periodo un par de años más, incluyendo otras producciones de Dibildos, como *Libertad provisional* (Bodegas, 1976), *La mujer es cosa de hombres* (Yagüe, 1976), *Hasta que el matrimonio nos separe* (Lazaga, 1977) e incluso la producción de González Sinde *Asignatura pendiente* (Garci, 1977), que escapa al binomio Dibildos/Tercera Vía.

De todas las películas mencionadas, la más interesante es *Libertad provisional*. Probablemente porque la autoría del guion recae sobre el escritor Juan Marsé. Una constante en el cine de Dibildos es la participación del productor en el guion. Pero en esta ocasión, Bodegas, que venía de rodar un par de guiones escritos por Dibildos/Garci (*Los nuevos españoles* y *Vida conyugal sana*, ambas estrenadas en 1974) y otro escrito por él mismo en colaboración con Azcona (*La adúltera*, 1975), pidió a Marsé un guion original. El novelista acogió la petición con alguna reserva:

“El guion no es un género literario. Es un texto que sabes que no es para que sea leído, lo cual me pone en una situación muy curiosa, porque tiendo a construir una frase bien y luego caigo en la cuenta de que es una tontería hacerlo porque esto no está ahí para ser leído. Como su nombre indica, un guion es un material de trabajo para hacer otra cosa”. Aun así, aceptó el encargo: “El personaje me interesaba muchísimo. Es un tipo vitalista. No es inteligente, pero es listo. Es capaz de urdir muchas tramas, es embustero”.

Aunque el título dirige la atención hacia Manolo, un delincuente del barrio del Guinardó que, tras salir de la Modelo, intenta aprovechar la libertad provisional para llevar una vida honrada, el personaje que en realidad interesa es el de Alicia, una madre soltera que se acuesta con los hombres a cambio de un beneficio.

Con Alicia, Bodegas/Marsé crean un modelo de mujer muy loable. Buena, fuerte, trabajadora y, sobre todo, libre. Sería un buen ejemplo para las mujeres de la transición a no ser porque es prostituta y porque no toma medidas anticonceptivas.

Madre soltera y prostituta son dos de las condiciones femeninas peor valoradas en una sociedad puritana. Sin embargo, Alicia no se considera sucia. Para ella, el sexo es algo tan natural como la respiración o el alimento. Y sí que lo es. Sólo que, además de satisfacer, produce hijos. Y aquí mi objeción: en su trasiego de colchón en colchón no se la ve tomar ninguna medida anticonceptiva. Este detalle la hace menos ejemplar. Alguna joven desinformada podría pensar que la maternidad es un hecho volitivo ajeno a la inseminación, como cuando se decía que los hijos se encargaban a París.

Respecto a la forma en que se gana la vida, cabe decir en su descargo que Alicia tiene una forma peculiar, digamos culta, de ejercer la prostitución: en lugar de cobrar a los hombres con los que se acuesta, les vende libros. Su ganancia le llega de forma indirecta mediante el sueldo que le paga la editorial para la que trabaja. Ella cree que este rodeo la hace distinta de las otras, pero en realidad hace lo mismo que ellas, solo que su proxeneta es el director de una empresa. Por cierto, que también él ha comprado los servicios extra laborales de su empleada.

La historia de Alicia se complementa con la de Manolo, un delincuente sin delitos de sangre con el que Bodegas/Marsé ilustran su desconfianza en la reinserción social. Buscando reforzar al máximo su opinión, dotan al personaje de unas características bastante raras en su especie: carece de maldad, es trabajador, habilidoso (en ocasiones, demasiado: la habitación del mueble bar no se entiende sin una varita mágica). Para colmo, Manolo hace suyas las aspiraciones propias de la clase media burguesa: tener un hogar y una familia mantenidos con su trabajo, objetivos que, al menos por un tiempo, consigue junto a Alicia.

Todo empieza cuando, por azar, las respectivas actividades de Alicia y Manolo les hacen coincidir en casa de un *cliente*. Jóvenes y atractivos, estos dos personajes tan atípicos (una prostituta de moral elevada y un delincuente aficionado al trabajo) se sienten atraídos y, a pesar de la reticencia femenina, “yo no quiero depender de nadie, no me fío de nadie”, Alicia le abre a Manolo no sólo sus piernas, sino también la puerta de su casa.

Pero sus mentalidades son incompatibles: Alicia es transgresora aunque convenga con ciertas prácticas tradicionales; Manolo es conservador aunque no tenga nada que conservar. Ella ni pide ni impone; él, todo lo contrario. Ferviente admirador del modo de vida burgués, no tarda en cuestionar los gustos de la dueña de la casa, sustituyendo sus muebles por otros más “funcionales”, cubriendo el blanco de sus paredes con un papel de dibujos abigarrados, aumentando la familia con una mascota... Incluso compra un perchero en el que colgar el sombrero al entrar a casa cada día (es magnífica la escena en la que trata de colgar su casco de motorista). Naturalmente, sus ansias de renovación no acaban en la casa. También se empeña en reconducir a la descarriada haciendo que permanezca en el hogar, mantenida por él. No por celos, sino por asimilación de la estructura mental dominante. Su insistencia es tal, que Alicia acaba cediendo. Será por poco tiempo. Tras un paréntesis de algo parecido a la felicidad, él vuelve a la cárcel y ella a su soledad.

Pese a su pedagogía social, su gran contención frente a los excesos del momento, su sobriedad en el desnudo, *Libertad provisional* fue muy mal acogida en todos los órdenes. La única nota positiva, su obtención del premio “Perla del Cantábrico” en el Festival de San Sebastián, fue contestada con un abucheo debido al momento de exaltación nacionalista. La crítica fue también adversa y el fracaso en taquilla supuso el alejamiento de Bodegas del cine por seis años, hasta su regreso con *Corazón de papel*, en 1982.

A lo largo del film, la historia de Alicia se subraya con una marcha fúnebre tragicómica, la de Mahler en el tercer movimiento de su primera sinfonía. Durante los créditos se escucha la voz de Rosa León cantando *El pan de cada día*, canción escrita por Patxi Andión para esta película, uno de cuyos versos dice: “Con el pan de cada día, se acabó la poesía”.

Una curiosidad: José Sacristán, actor habitual en el cine de Dibildos, tuvo un papel audible, aunque no visible, al doblar a Josep Minguell, el cura joven.

[Otras películas españolas](#)